

EL ESPIRITU DEPORTIVO DE LAS JUVENTUDES EN LA NUEVA UNIVERSIDAD

Por J. MOSCARDO

Delegado Nacional de Deportes de F. E. T. y de las J. O. N. S.

NO sé si mi fe en los destinos de la Patria y mi optimismo inquebrantable me hacen contemplar los panoramas del porvenir con más firmes seguridades cada vez. Por otra parte, no me considero un iluso cuando al ponderar los esfuerzos llevados a cabo en todos los órdenes desde que el Caudillo empuñó el timón de la nave española resucitada, justipreció las transformaciones operadas a lo largo de un plazo cuyas dificultades fueron y son perpetuo estímulo en el áspero camino de la renovación y la reconstrucción española.

Independientemente de la material reconstrucción—cuyo valor cualitativo y cuantitativo entra por los ojos—y me importa destacar la que también quiero titular reconstrucción física y moral de nuestras juventudes.

Por gozar, aunque inmerecidamente, de un puesto de dirección en la tarea, quizás sea yo el menos indicado para celebrar esta obra transformadora que llamo «reconstrucción física y moral de nuestras juventudes»; pero compelido a esbozar mi sentir en breves frases con este criterio de soldado que es consustancial, debo afirmar sin asomo de jactancia que nunca en la vida española se hizo tanto esfuerzo, tan reiterado y tan firme, por los caminos de la educación física. Y viene aquí, como anillo al dedo, la finalidad más precisa de este escrito: la eficaésima colaboración de los universitarios que al incorporarse

después de la Cruzada de Liberación al ansia del «aire libre», completaron por sistemas tangibles aquella obra iniciada en la Escuela de Educación Física de Toledo por el Ejército, y que hasta entonces fuera alarde tan singular como ejemplar.

Al presente y aunque muchas sean nuestras preocupaciones desde la Delegación Nacional de Deportes para tratar de encauzar la educación física española (y buen exponente de realidades ha sido el reciente I Congreso Nacional celebrado en el Retiro de Madrid), poseemos una gran verdad como dos postulados indiscutibles: la proyección sobre el futuro para desarrollar nuestras juventudes identificándolas en el amor a la educación intelectual y el gusto por la educación física, puede y debe descansar sobre la experiencia viva llevada a cabo por el Centro toledano que expandió sus lecciones por todo el Ejército y la Ciudad Universitaria, cuyas pistas fueron cátedra y crisol donde comenzaron a forjarse las mejores juventudes, las más inteligentes y las que por sumar unas y otras virtudes supieron sacrificar en el altar de los heroísmos sus más preclaros afanes patrióticos.

Estas pistas de la Ciudad Universitaria, que están abonadas con la sangre más limpia de los mejores españoles, serán, desde ahora, escenario propicio de exaltados esfuerzos en los que la inteligencia y el músculo vibrarán aunados; y así como el Tajo fué la arteria por donde fluyó para toda la España militar la buena nueva de la preparación física, el Manzanares—altivo y heroico tras la Cruzada—será la válvula por donde escapará hacia los ámbitos civiles y universitarios del viejo solar la ambición de universalidad patriótica de la educación física, ligada estrechamente con la intelectual. Estudiantes y militares—soldados todos de la España Inmortal—forjarán así la savia nueva que ha de vivir y crecer, en función de servicio a Dios y a España.